



**Karakol, vol. 5, agosto, 2025**  
**ISSN: 2710-7795**

---

*Una gira, mil lecciones: lo que no está  
en los libros, pero sí en Doddogan Nega*

*Yamileth González Franco*

---



Universidad Especializada de las Américas, Panamá  
Centro de Investigación sobre Educación en los Pueblos Indígenas  
Disponible en: <https://revistas.udelas.ac.pa/index.php/karakol>  
[revista.karakol@udelas.ac.pa](mailto:revista.karakol@udelas.ac.pa) / [ciepi@udelas.ac.pa](mailto:ciepi@udelas.ac.pa)  
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No  
Comercial 4.0 Internacional



**2025**

## Una gira, mil lecciones: lo que no está en los libros, pero sí en Doddogan Nega

Neg daggabbid, ibmar issesur durdagsa:  
sabgamargi nasuli, doddogan neggindi nai

One tour, a thousand lessons: what is not in the books, but is in Doddogan Nega

### Yamileth González Franco

Magister en Administración de Centros Educativos  
Universidad Especializada de las Américas  
yamileth.gonzalez.0229@udelas.ac.pa  
<https://orcid.org/0009-0008-4093-885X>

**Recepción:** 25 de mayo de 2025  
**Aceptación:** 30 de junio del 2025

**DOI:** 10.57819/h2a5-ax11

#### Resumen:

La experiencia vivida en Dagar Guna Yala reveló el poder transformador del aprendizaje más allá del aula. Al visitar el CAIPI Comunal se descubre una comunidad indígena que, pese a las limitaciones, conserva con orgullo su identidad cultural. Las mujeres, verdaderas protagonistas del cambio, impulsan iniciativas que fortalecen la educación infantil y el emprendimiento, gracias al acompañamiento de Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) y otras entidades. A través de un diplomado, identificaron la necesidad de crear un centro de atención para la primera infancia, ante la imposibilidad de muchas madres de participar activamente en proyectos por el cuidado de sus hijos. Este espacio, junto con otras infraestructuras comunitarias, son promotoras del desarrollo académico, social, cultural y económico. La gira demostró que el verdadero aprendizaje emana del diálogo intercultural y la visión de la proyección social que como docentes y entidades educativas debemos propiciar y ejecutar. En Doddogan Nega, lo que no está en los libros, se enseña con el corazón y las vivencias.

**Palabras Claves:** Comunidad Indígena, educación infantil, emprendimiento, identidad cultural, gira académica, pueblo Guna.

#### Binsaed Issegwad:

Anmar neg daggabbid Dagar Guna yalase issesur ibmar durdagsamala. Anmar CAIPI se arbigu dagsa igi dulemar doddogan odurdagnamala, ibmar sadde nigwar edaad ogannobugwa. Omegan bur ibmar oyobugwa, doddogan ordurdagbugwa geb mani onasgubugbali, auggi bendagnanai Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) geb bamalad emar bendagmaladbo. Igar amilesa nabir doddogan neg sobega, adi nangan yagi arbamaloed. We neggi doddogan ibmar durdamaloe geb edad ogannobaloe, geb nabir mani onasgumarbaloe. Anmar neg daggabbid nabir bulagwa arbalege, doddogan odurdagmaladadbo, neggwueburbo geb bamalad emar bendagmaladbo. Sabgamargi nasulid, doddogan neggindi nai durdalebugwa gwaguegi.

**Gayamar:** Dulemar galagwensur neggwueburgi bugmalad, doddogan odurdagged igar, mani onasgued igar, anmar daed, Neg daggabbid durdagsad, gunadule neggwuebur.

**Abstract:**

The experience in Dagar Guna Yala revealed the transformative power of learning beyond the classroom. A visit to the Communal CAIPI (Central Indigenous Community Center) showcased an Indigenous community that, despite its limitations, proudly preserves its cultural identity. Women, as true protagonists of change, are leading initiatives that strengthen early childhood education and entrepreneurship, with support from the Specialized University of the Americas (UDELAS) and other organizations. Through a diploma program, participants identified the need to establish an early childhood care center, recognizing that many mothers were unable to engage in community projects due to childcare responsibilities. This center, along with other community infrastructure, fosters academic, social, cultural, and economic development. The visit demonstrated that genuine learning arises through intercultural dialogue and a shared vision for social impact—something educators and educational institutions must actively promote and implement. In Doddogan Nega, what is not found in books is taught with the heart and through lived experience.

**Keywords:** Indigenous community, early childhood education, entrepreneurship, cultural identity, academic tour, Guna people

**Introducción**

¿Y si empezáramos a mirar la educación no solo como un derecho, sino como un acto colectivo de amor y resistencia?

En un país diverso como Panamá, donde conviven múltiples identidades culturales, aún existen comunidades que resisten con dignidad y fuerza silenciosa los embates del olvido. “Una gira, mil lecciones: lo que no está en los libros, pero sí en Doddogan Nega” nace de una experiencia vivencial en la comunidad Dagar Guna Yala, Brisas de Chumical, en Arraiján, provincia de Panamá Oeste, trasciende lo académico para convertirse en una lección de humanidad. El objetivo de este ensayo es visibilizar el impacto de una iniciativa educativa liderada por UDELAS y por mujeres indígenas gunas, quienes, sin sueldo ni reconocimiento oficial, entregan su vida a la primera infancia desde el CAIPI de su comunidad. En palabras de Mantilla et al. (2024) los autores Lave y Wenger (1991) “sostienen que el aprendizaje ocurre dentro de contextos situacionales. Consideran que los estudiantes adquieren conocimientos al observar a los demás y al practicar por sí mismos, convirtiéndose en "aprendices cognitivos" dentro de la comunidad”. A través de este relato,

se invita al lector a reflexionar sobre el poder de la educación como herramienta de transformación social y el rol ético que debemos asumir como sociedad frente a estas realidades que, aunque cercanas, permanecen invisibles para muchos. Porque allí, donde el Estado aún no llega con fuerza, la comunidad se levanta con amor.

## Desarrollo

Cuando entré al CAIPI vi a un grupo de niños y niñas guna danzando alegremente y descalzos con su vestimenta tradicional, sentí una mezcla de admiración y preocupación. Admiración por su identidad viva, y preocupación por lo poco que sabemos y hacemos por preservarla.

En Dagar Guna Yala, cada rincón guarda una historia, cada saber compartido es un eco de resistencia y orgullo. Este lugar no solo preserva costumbres ancestrales, sino que también vibra con la fuerza de mujeres empoderadas que han labrado, paso a paso, un camino de lucha y dignidad para su comunidad. Con el respaldo de entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, han logrado fortalecer pilares fundamentales como la Educación Intercultural desde la primera infancia y el impulso al emprendimiento local.

Pero lo que realmente asombra es cómo este esfuerzo ha cruzado fronteras: personas de lugares tan lejanos como Japón y Estados Unidos visitan año tras año la comunidad, para admirar y aprender de su cultura viva y llevarse consigo las artesanías que, más que objetos, son testimonio de identidad, esfuerzo y belleza tejida a mano.

“No se puede enseñar nada a un hombre; solo se le puede ayudar a descubrirlo por sí mismo.” *Galileo Galilei*

UDELAS asumió un rol protagónico al promover un diplomado dirigido a tres mujeres de la comunidad, quienes, como parte del proceso, debían desarrollar un proyecto de impacto social. Inicialmente pensaron en trabajar con los jóvenes en riesgo social pero pronto descubrieron que intervenir en ese grupo era riesgoso. Cambiaron entonces su mirada

hacia las mujeres, con la intención de impulsar la elaboración de artesanías. Sin embargo, se enfrentaron a otra barrera igual de profunda: muchas no podían asistir a las reuniones porque estaban al cuidado de sus hijos y nietos. A veces, las ideas más nobles tropiezan con la realidad más dura.

Relata la profesora Lamed Mendoza la actual Vicerrectora de Extensión Universitaria de la Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) que para determinar realmente qué necesitaban sus habitantes, se hicieron consultas comunitarias a las mujeres de cada familia y se concluyó que sería bueno una escuelita para los niños, de allí se generó la idea con ayuda de miembros de la universidad generaron la idea de crear un centro de atención para infantes.

Así nació este gran proyecto que no solo responde a una necesidad práctica, sino que representa un acto de justicia social y cultural. Su creación fue el resultado diagnóstico participativo, donde las voces de la comunidad fueron escuchadas y valoradas, permitiendo que la propuesta surgiera desde adentro, no como una imposición externa.

Considerando lo establecido en la normativa del Decreto 64 del 26 de febrero de 2021, Panamá (2021) expresa: “Entiéndase Centro de Atención Integral a la Primera Infancia en adelante CAIPI” (p.2).

El decreto explica con detalle el concepto de CAIPI y su rango de atención en edad escolar infantil.

Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) (2021) define claramente el concepto de CAIPI:

El CAIPI es el lugar donde se brinda a los niños y niñas menores de cuatro años de edad, ambientes enriquecedores de aprendizaje, cuidados y afecto de acuerdo a su edad, promoviendo que sus derechos a la salud, nutrición, identidad y crianza positiva, así como el aprendizaje temprano se logren con la colaboración del sector particular u oficial. (p.2)

Pero, ¿Qué sentido tiene un CAIPI en una comunidad indígena, si tienen una escuela tan cerca?

El Centro de Atención Integral a la Primera Infancia está diseñado para atender a niños de 0 a 4 años, mientras que el Centro Educativo Básico General está orientado a la educación formal desde preescolar hasta secundaria. Son complementarios, no sustitutos, por lo tanto, aunque el CEBG Brisas del Chumical esté cerca, no suple la atención temprana integral que se ofrece, un centro que no compite más bien favorece la formación de los pequeños que muy pronto estarán siendo atendidos formalmente y que con las habilidades, valores y destrezas adquiridas, podrán enfrentar y adaptarse satisfactoriamente a un ambiente escolar externo a las paredes cercanas a sus hogares.

Inició en el 2017 con 40 niños ya que el mismo tenía una estructura más amplia, pero al dividirlo en otras áreas que la comunidad necesitaba, disminuyó su matrícula, sin embargo, el ganar, ganar se visualiza en esos otros espacios los cuales enriquecen la esencia cultural de sus habitantes.

Actualmente, cuentan con la dirección de la señora Francisca Alba de Blanco la cual dirige el CAIPI, atienden 3 madres voluntarias en un solo salón con 25 infantes distribuidos en 3 grupos, en edades de 2 a 5 años como se muestra en la Tabla 1.

**Tabla 1:**

*CAIPI Comunal Doddogan Nega, matrícula 2025*

Madres Maestras	Edades de Infantes	Niños	Niñas	Total
Tenilda González	2	4	5	9
Zeineth Davis	3	3	5	8
Marjorie González	4 y 5	4	4	8
<b>Total</b>		<b>11</b>	<b>14</b>	<b>25</b>

Nota: Esta tabla muestra los nombres de las madres maestras y la cantidad actual, según edades, de niños y niñas que atienden.

De lunes a viernes, cada grupo en una esquina del salón, en horario de 8:00 am a 11:00 am los infantes junto a las madres voluntarias inician su jornada educativa, tras una merienda de media hora y las sonrisas de actividades como: danzas, cantos, dibujo, pintura, rasgados, y la convivencia tanto las madres maestras como los niños adquieren experiencias inolvidables que marcan el inicio de una aventura fascinante en el mundo del aprendizaje.

Se considera la motricidad fina y gruesa en las actividades de aprendizaje planificadas. Tagle y Barberi (2024) “La motricidad fina de los infantes constituye uno de los procesos clave en la coordinación de destrezas motoras de los músculos pequeños de las manos y de los dedos en coordinación ocular para el buen desarrollo de la preescritura” (p.3).

Con el apoyo de UDELAS, los estudiantes de la carrera de estimulación temprana, Terapia Ocupacional, Educación Bilingüe Intercultural y de las facultades de Ciencias Médicas y Clínicas, Educación Especial y Pedagogía, hacen sus prácticas docentes, pintan, realizan donaciones, recursos didácticos y los docentes proporcionan capacitaciones a las madres y una guía, que documenta los hitos del desarrollo en edades tempranas, entre estos: cognitivos, sociales, emocionales, lingüísticos, saludables visuales y de movilidad, con los cuales las madres maestras procuran atender a los infantes.

A los más grandes se les hace mayor énfasis en distinguir los colores, las vocales, números, aprender a escribir su nombre y finalmente los viernes todos los niños como una gran familia van con sus maestras a la cancha a compartir actividades recreativas y de esparcimiento.

En medio de los retos cotidianos, las madres de Dagar Guna Yala hacen un esfuerzo admirable para sostener el bienestar de sus hijos, organizan actividades comunitarias para recaudar fondos, gracias a los cuales logran celebrar, cada diciembre, una hermosa fiesta de Navidad donde la alegría de los niños se convierte en el mayor regalo.

El entorno educativo respeta la diversidad lingüística: aunque algunos pequeños aún se expresan en dulegaya el español predomina en la mayoría, reflejo de un proceso natural de adaptación sin perder sus raíces. No usan uniforme tradicional, pero los niños de dos años

visten un suéter amarillo, pantalones verde y anaranjado, y una insignia que dice *Totoganaba*, que en su idioma significa “la casa de los niños”, ese lugar donde crecen, sueña y se sienten amados.

Es profundamente conmovedor ver lo que estas madres voluntarias logran cada día. Con una entrega que nace del amor y no de la obligación, ellas limpian, organizan y educan a los niños como cualquier docente en el país, pero con una diferencia abismal: lo hacen sin recibir salario alguno. Su labor es diaria, silenciosa y constante, de lunes a viernes, como si el compromiso estuviera tatuado en el alma. Han tocado puertas, han solicitado no un sueldo, sino un simple incentivo que les ayude a cubrir algunas necesidades básicas. Pero, hasta ahora, la respuesta ha sido el silencio. Aun así, no se han rendido. Continúan adelante, liderando con el corazón, sembrando esperanza en los más pequeños. Lo suyo no es solo vocación: es resistencia, es fe, es una lección viva de lo que significa amar a una comunidad más allá de cualquier reconocimiento económico.

En este espacio, la infraestructura no solo está limitada a la atención de infantes, también existe un área para el kiosco de la comunidad, un restaurante, la oficina de la comunidad, la casa de artesanías y la cancha de la comunidad, todos estos espacios cobran vida y funcionan como enlace de progreso socioeconómico, cultural y académico.

En este espacio, el desarrollo comunitario nace del corazón y la voluntad colectiva. A través de una directiva de siete miembros, la comunidad organiza y promueve el emprendimiento como una vía para fortalecer su autonomía y cultura. Cada decisión financiera se toma con responsabilidad: si el gasto supera los B/. 1,000.00, todos los habitantes se reúnen y deciden en conjunto; si es menor, la directiva actúa con transparencia y compromiso. Más que una estructura formal, esta organización es un reflejo de confianza y unidad. Aquí, cada centavo recaudado representa un acto de esperanza y construcción compartida. Lejos de modelos impersonales, aquí se demuestra que es posible avanzar cuando se escucha al otro y se actúa con sentido comunitario. La participación no es una opción, es el alma de su desarrollo. Este ejemplo vivo nos invita a repensar cómo lideramos, cómo servimos y cómo soñamos en colectivo.

Hoy más que nunca, necesitamos mirar hacia estos espacios con humildad y compromiso, y preguntarnos: ¿cómo podemos sumar sin imponer? ¿cómo podemos aprender, no solo enseñar? porque cuando la infancia indígena progresa, eleva la esperanza de un país que se reconoce en su diversidad y decide abrazarla.

En un mundo cada vez más globalizado, los aprendizajes significativos muchas veces no se encuentran en los libros, sino en las experiencias vividas y en el contacto directo con otras realidades. Esto nos invita a reflexionar sobre el valor del conocimiento situado, la educación como herramienta de transformación y la importancia del diálogo intercultural. Esta experiencia demuestra que la verdadera educación se construye desde el respeto mutuo, la escucha activa y el compromiso comunitario.

Lo que imaginé como una simple gira académica terminó transformándose en una experiencia profundamente enriquecedora que nos permitió abrirnos al diálogo con una cultura que, aunque cercana geográficamente, ha sido históricamente invisibilizada. La gira se convirtió en un puente entre culturas y saberes, despertando en nosotros una curiosidad genuina por todo lo que ocurre en ese pequeño pero vibrante rincón de Dagar Guna Yala. A pesar de estar tan cerca de la ciudad, esta comunidad preserva con orgullo sus tradiciones, transmitidas de generación en generación. Allí, el compromiso no es solo institucional, sino humano: cuatro madres voluntarias, movidas por el amor y la solidaridad, ofrecen atención ad honorem a 25 niños, sembrando cuidado, cultura y esperanza cada día.

## Conclusiones

La visita al CAIPI Doddogan Nega, en la comunidad de Dagar Guna Yala, no solo representó un acercamiento a las prácticas de atención a la primera infancia en contextos indígenas, sino también una profunda lección de ética educativa, gestión comunitaria y resistencia cultural. El modelo que allí se desarrolla, liderado por UDELAS, madres voluntarias y respaldado por una organización comunitaria sólida, evidencia cómo la educación puede transformarse en un acto colectivo de amor y compromiso aun en ausencia de reconocimiento económico o institucional.

Desde una perspectiva académica, esta experiencia invita a repensar los marcos convencionales de la intervención educativa. El caso del CAIPI demuestra que la participación activa de la comunidad, cuando es escuchada y fortalecida, permite generar soluciones pertinentes, sostenibles y culturalmente sensibles. Así, la educación inicial se vuelve una estrategia no solo pedagógica, sino también política y social, que dignifica tanto a los infantes como a quienes los acompañan en su crecimiento.

En este contexto, la universidad y particularmente las instituciones formadoras de docentes están llamadas a trascender el aula y a comprometerse con procesos de acompañamiento respetuoso y horizontal. Solo mediante un diálogo intercultural genuino y sostenido es posible construir una educación que no imponga, sino que potencie lo que ya existe en cada territorio.

Finalmente, lo aprendido en Doddogan Nega reafirma que las prácticas más valiosas de la docencia no solo están en los libros o en la tecnología, sino en las vivencias que interpelan, conmueven y transforman. Allí donde el Estado aún tiene deudas históricas, florecen con dignidad modelos alternativos de educación y desarrollo que merecen ser visibilizados, respetados y fortalecidos. En ese sentido, el CAIPI no solo educa a los niños; educa a un país entero sobre el poder de la comunidad, la memoria y el amor como fundamentos de una educación verdaderamente transformadora.

## Referencias bibliográficas

- Mantilla Contreras, M. A., Díaz Contreras, G. A., Pabón Serrano, O. M., y Clavijo Clavijo, G. A. (2024). Perspectivas contemporáneas sobre los procesos de aprendizaje necesarios en el siglo XXI. *Revista Interamericana De Investigación Educación Y Pedagogía RIIEP*, 17(2), 307-348. <https://doi.org/10.15332/25005421.9778>
- Decreto Ejecutivo N° 64 de 26 de febrero de 2021 [Ministerio de Desarrollo Social]. Que adopta disposiciones para la creación y reglamentación de los Centros de Atención Integral a la Primera Infancia (CAIPI), y deroga el Decreto Ejecutivo N° 107 de 6 de diciembre de 2016.
- Tagle Tomalá, J. A., & Barberi Ruiz, O. E. (2024). La motricidad fina en el desarrollo de la preescritura en niños de 3 a 4 años: Fine motor skills in the development of prewriting in children 3 to 4 years. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(4), 792 – 804. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2278>